

DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN EL BANQUETE OFRECIDO POR EL MINISTRO DE EDUCACION, EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD, EL DECANO DE MEDICINA, LOS PROFESORES JEFES, DECANOS Y DIRECTORES DE LAS FACULTADES E INSTITUTOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL, AL DOCTOR R. A. LAMBERT.

Discurso del doctor Jorge Cavelier, Profesor Decano de la Facultad de Medicina.

Señor Ministro de Educación Nacional. Señor Rector de la Universidad. Señor doctor Robert A. Lambert. Señores.

Este cordial agasajo de simpatía que hacemos a nuestro muy distinguido huésped doctor Lambert, delegado de la Fundación Rockefeller, lleva impreso el testimonio de nuestra adhesión a la obra grandiosa que desarrolla en el mundo la Fundación, impulsadora y sostenedora de benéficas campañas sanitarias, extendidas por todas partes para alivio de la humanidad y ejemplo del progreso.

Desde los más apartados rincones de la tierra hasta los centros de mayor cultura, a través de todos los pueblos y de todas las razas, la labor cultural, científica y humanitaria desarrollada por la Fundación Rockefeller, ha ido adueñándose de la conciencia social con raigambres de imperecedera gratitud, porque ella significa esfuerzo constante, intensa lucha, desvelos innúmeros, para librar a la humanidad de los flagelos que la azotan, para preparar hombres apóstoles de un ideal grandioso que tiene como fronteras únicas la humanidad misma.

De allí que gobiernos y pueblos acojan siempre con beneplácito estas misiones, heraldos de cultura y de progreso; de allí que repercutan en la sensibilidad social, las vibraciones todas de los anhelos individuales y colectivos; de allí que se mire, cada vez con mayor simpatía, una obra que ha conquistado un puesto de honor en el corazón de todos los hombres.

Un personal idóneo y científicamente preparado, con grandes recursos de todo orden, encausa en el mundo la obra de la Fundación Rockefeller que tiene hoy la preocupación de cooperar a la mejor preparación del elemento médico en todos los países hasta donde ha llegado. Noble anhelo y fecunda iniciativa que merece nuestra más grande admiración, porque vincula aún más los valores espirituales de todos los pueblos hacia un mismo fin, y que estrecha los lazos de unión que afianzan la solidaridad humana, a base del estudio y solución de problemas que nos son comunes, colocando por encima de las minúsculas cosas transitorias, las más serias cuestiones de carácter sanitario y científico que hoy preocupan al mundo y que exigen los mayores desvelos para el presente y para el futuro.

La obra que la Universidad Nacional está cumpliendo con la Facultad de Medicina tiene ya una fisonomía real de obra sólida y fecunda, cuyos resultados mostrarán al país la eficiente preparación científica del estudiante que a través de las aulas ha recogido una orientación ya definida, que para el futuro tendrá honda repercusión en las campañas sanitarias y sociales.

La trascendencia de la substancial reforma que ha venido cumpliéndose con la buena acogida de la Universidad y estímulo de ella y del Profesorado, como es la de limitación en el número de estudiantes a base de selección de capacidades; la de la enseñanza intensiva de las ciencias básicas de la medicina con profesores de tiempo completo; el cambio de los métodos teóricos por la enseñanza práctica y otros que de enumerar sería prolijo en esta ocasión, auguran la formación de un personal, cuya disciplina científica sea una garantía para la sociedad y orgullo para nuestra nacionalidad.

La visita a nuestro país del eminente hombre de ciencia doctor Lambert, es motivo de regocijo para todos los que por nuestra profesión médica, por vinculación a estas luchas de defensa del capital humano o de progreso en la vida científica del país, anhelamos un mayor acercamiento entre todos los valores espirituales de los países y especialmente de las Américas, donde debemos estar unidos, para establecer con bases firmes y verdadero espíritu de cooperación, centros de estudio y de preparación, para afrontar y resolver nuestros propios problemas.

Los invito a brindar esta copa por nuestro ilustre huésped doctor Lambert, significando en él nuestro compañerismo y nuestra fervorosa adhesión a la obra de la Fundación Rockefeller, que tiene en el doctor Lambert uno de sus más destacados elementos y un sincero amigo de Colombia. ¡SALUD!

Discurso del doctor R. A. Lambert.

Aunque ésta es mi primera visita a Bogotá, ya por boca de amigos afortunados que habían venido antes que yo, conocía su maravilloso clima y sabía de la hospitalidad de sus habitantes y de sus templos del saber. Tres días bien empleados me han hecho ver que los elogios a la ciudad capital se justifican de sobra. Si en algo se quedaron cortos mis amigos fué respecto a la hospitalidad que se brinda al viajero. Me he visto abrumado de atenciones, y sea ésta la oportunidad de presentar mis rendidos agradecimientos al doctor Cavalier y a todos los que han hecho mi estadía tan grata y provechosa.

Me trajo a Bogotá el deseo, más que todo, de ver la Facultad de Medicina y de trabar conocimiento personal con su cuerpo docente. Aun cuando el tiempo ha sido muy corto he podido formarme unas pocas impresiones generales que me aventuro a mencionar brevemente:

En primer lugar me ha llamado la atención la forma eficaz y progresista en que bajo la experta dirección del doctor Cavalier se administra la escuela médica, con el hábil apoyo del señor Rector de la Universidad, doctor Nieto Caballero.

Los planes que el doctor Cavalier y el doctor Nieto Caballero tienen para el desarrollo de la Escuela de Medicina me parecen muy juiciosos y completos. Empleo deliberadamente la palabra "desarrollo", pues la Medicina, como las demás ciencias, no es algo estático sino que en ella el progreso es continuo. Una escuela de Medicina que quiera preparar jóvenes para ejercer la medicina moderna y para llevar a cabo trabajos realmente científicos no puede permanecer estacionaria.

Me ha gustado sobremanera que se haya establecido recientemente la limitación del número de estudiantes de medicina, pues es éste un paso de suma importancia. La función de una universi-

dad no es, o no debe ser, tan sólo la de preparar jóvenes para el ejercicio de la medicina, de la dentistería o de cualquiera otra profesión. Una verdadera universidad debe propender por medio de la investigación al adelanto del saber. Es evidente que si la Escuela de Medicina o cualquiera otra rama de la Universidad, admite más estudiantes de los que está en capacidad de enseñar, las consecuencias serán funestas por dos motivos: porque los estudiantes no obtendrán la preparación deseada, y porque los fatigados profesores o no harán o harán muy pocas investigaciones de significación.

Podría recalcar sobre mi acerto anterior refiriéndome a algunas cosas que me ha sido dado ver en los últimos tres días, pero lo considero innecesario ya que hablo a profesores que conocen la situación mucho mejor que yo.

Hoy se reconoce prácticamente en todas partes que las ciencias médicas fundamentales —la anatomía, la fisiología, la bioquímica, la bacteriología, etc.— han alcanzado tal grado de desarrollo que aquellos que se ocupan en enseñarlas deben dedicar todo su tiempo a sus deberes académicos. Es satisfactorio ver que se ha dado un paso hacia esa meta estableciendo tres profesorados de tiempo integral para materias fundamentales. La rapidez con que se progresa en este sentido tendrá que depender, desde luego, de las circunstancias. Por ejemplo, no sería aconsejable hacer un nombramiento antes de disponer de un candidato bien preparado. Un edificio puede construirse en un año, pero un bacteriólogo o un patólogo competente no puede crearse en ese plazo.

Me ha llamado también la atención la abundancia y variedad del material clínico que tienen ustedes para la enseñanza y para la investigación. Me pregunto si no será demasiado. Lo que quiero insinuar es que el estudio más concienzudo de un menor número de casos tal vez dé por resultado mejor enseñanza y mejor investigación. No dudo de que esto se tendrá en cuenta en los proyectos para el futuro de la Facultad de Medicina y de su hospital anexo en la Ciudad Universitaria. El traslado de la escuela de medicina a sitio tan espléndido dará oportunidad de organizar un centro médico moderno tal como esta amable ciudad capital lo merece.

Acepten ustedes una vez más la expresión de mi aprecio y de mi gratitud por su gentil acogida, cuyo recuerdo llevaré indeleblemente grabado.